

plaza pública para la edición del 29 de marzo de 1993

Partido Liberal Social

Las glorias del mercado

miguel ángel granados chapa

~~miguel ángel granados chapa~~

Si se atrevieran, los assembleístas reunidos a partir de *este* anoche en Aguascalientes, bautizarían a su partido, el Revolucionario Institucional, con el que verdaderamente le corresponde ahora, a causa de su conversión al liberalismo social. Porque ahora sí se realizará la intención, frustrada en septiembre de 1990, de hacer de esa agrupación un instrumento de la visión política del Presidente Salinas y quien sea el candidato presidencial de ese partido, *cuya doctrina es*

esa.

Las tres etapas anteriores del PRI, con las modalidades que el tiempo y el estilo personal de sus inauguradores (Calles, Cárdenas, Alemán) le impusieron, remitieron todas a la R, de revolucionario o revolución. Ahora se puede prescindir de ese elemento en la sigla. Estamos, llámese o no así el nuevo partido, asitiendo al nacimiento del Partido Liberal Social.

El liberalismo social surgió como una categoría analítica, es decir, como la identificación hecha por don Jesús Reyes de los "varios liberalismos" que había en esa doctrina mexicana, uno de los cuales ponía el acento en temas relacionados con la justicia. Se transformó en doctrina de modo imperceptible, aunque ya en 1980 el ingeniero Héctor M. Calderón publicó un libro titulado Liberalismo social mexicano, que fue como un manual cívico de un sector de la masonería, agrupada en la asociación civil Unificación y Progreso. Con la incorporación de Calderón al PARM, ese partido hizo suya la noción de liberalismo social. Entre los priístas, fue precisamente Genaro Borrego, a la sazón gobernador de Zacatecas, quien la retomó al referirse al más ilustre de sus antecesores, don Francisco García Salinas. Pero, como es obvio, la referencia sólo adquirió grandes resonancias cuando la expuso el Presidente Salinas, el 4 de marzo del año pasado.

Se supo entonces que esa iba a ser la denominación de la ideología salinista, en vez de Solidaridad, que evocaba demasiado al partido polaco de ese nombre. Por lo tanto, el ~~Comité Político Nacional del PRI Lineamiento general 26 de junio~~



~~Alcántara~~
~~Alcántara~~

- 2 -

Consejo Político Nacional del PRI, al emitir el 26 de junio sus lineamientos generales para la "refundación estructural" del partido, incluyó estas referencias a aquella doctrina:

"Sin modificar los fundamentos ideológicos que dan origen a nuestro instituto político, que se identifican con el pensamiento de la Revolución Mexicana, este periodo de vida del partido se caracteriza por encontrar en el liberalismo social la vía de su interpretación contemporánea. El liberalismo social integra dos percepciones básicas de los revolucionarios mexicanos que se plasmaron en la Constitución de 1917: la consagración de las garantías individuales, aportación de la tradición más pura del liberalismo mexicano del siglo XIX, y la concepción de los derechos sociales, reivindicaciones de las masas del pueblo mexicano que engendraron la visión de justicia popular de nuestra Revolución. En la síntesis de ambas vertientes radica la singularidad de ese hito histórico, y de la interpretación que el partido da a sus alcances en la época actual. Por una parte, la comprensión del papel de los individuos, de su calidad ciudadana, de su derecho individual a ejercer su opción política y elegir, y el respeto a su libertad. y por la otra, la apreciación del conglomerado, de la sociedad en su conjunto, de los grandes grupos sociales que se identifican por funciones económicas, por identidad étnica, por acceso a niveles de bienestar, y que desarrollan mecanismo solidarios que los potencian como conjunto y dan densidad y fortaleza a la Nación".

Como se aprecia en esta cita, y se advertirá todavía en la declaración de principios que sea aprobada hoy, el PRI no se decide a decir que rompe con su pasado, aunque doctrinalmente lo haga. procura envolver su nueva concepción ideológica en un ropaje que dé idea de continuidad y no de ruptura. La práctica gubernamental de los últimos diez años, matizada en los cuatro más recientes por los programas de Solidaridad, es más elocuente que cualquier discurso o declaración, y dibuja un Estado (y por consecuencia su partido) apegado a las más claras nociones del neoliberalismo, que confunde a la sociedad con el mercado, y elige las vías de

regulación de éste para aquélla... salvo en lo que hace falta la libre conurrencia de los partidos tras

cajón de sastre

A semejanza de Genaro Borrego, Carlos Castillo Peraza trabajará con un comité ejecutivo nacional que no comparte por entero su visión ni sus estrategias. A diferencia de Borrego, Castillo Peraza nombró él mismo a esos colaboradores que, opuestos al líder nacional panista, practicarán la fórmula popularizada por Reyes Heróles: lo que resiste apoya. En el mando de Acción Nacional quedaron integrados los dos contendientes del ex diputado yucateco que ahora será su jefe: Rodolfo Elizondo se encargará de las relaciones internacionales del PAN, y Alfredo Ling Altamirano será nada menos que secretario de organización. Otros panistas que se manifestaron en esta u otras circunstancias contrarios a Castillo Peraza serán también miembros de ese comité nacional: Vicente Fox Quezada presidirá el gabinete alternativo, posición que ocupó hace cuatro años Manuel J. Clouthier. Y José Angel Conchello será secretario de Comunicación. Conchello, aparte su posición especialmente fuerte en el comité del Distrito Federal, coincidía en su antialvarismo (y por consecuencia era contrario a Castillo Peraza) con los dirigentes del Foro democrático y Doctrinal que finalmente se apartaron de las filas panistas y pusieron casa aparte. Conchello no los siguió en su decisión de renunciar, y ahora se integra al comité que ya una vez encabezó. Será una tarea árdua la de conciliar opiniones que han mostrado ser tan diversas como pugnaces. Pero eso es parte de la democracia, en la cual los adversarios no son enemigos que deben ser aniquilados, sino interlocutores a los que es posible sumar a una tarea común... Hoy en Ciudad Obregón y en Morelia, y mañana en esta capital, será presentado el libro de Roberto Zamarripa, reportero, sobre el proceso electoral sonorense del año antepasado. Se titula Sonora 91. Historia de políticos y policías, y antes de ser leído ha suscitado ya reacciones adversas del oficialismo sonorense. En el periódico propiedad del gobierno de aquel estado, que se edita en Hermosillo, se incurre en la monumental tontería y contradicción (el burro habla de orejas) de llamar mercenario a Zamarripa.



PLAZA PUBLICA

Partido Liberal Social

■ Las glorias del mercado

Miguel Angel Granados Chapa

Si se atrevieran, los asambleístas reunidos a partir de esta noche en Aguascalientes, bautizarían a su partido, el Revolucionario Institucional, con el que verdaderamente le corresponde ahora, a causa de su conversión al liberalismo social. Porque ahora sí se realizará la intención, frustrada en septiembre de 1990, de hacer de esa agrupación un instrumento de la visión política del presidente Salinas y quien sea el candidato presidencial de ese partido, cuya doctrina es esa.

Las tres etapas anteriores del PRI, con las modalidades que el tiempo y el estilo personal de sus inauguradores (Calles, Cárdenas, Alemán) le impusieron, remitieron todas a la R, de revolucionario o revolución. Ahora se puede prescindir de ese elemento en la sigla. Estamos, llámese o no así el nuevo partido, asistiendo al nacimiento del Partido Liberal Social.

El liberalismo social surgió como una categoría analítica, es decir, como la identificación hecha por don Jesús Reyes de los "varios liberalismos" que había en esa doctrina mexicana, uno de los cuales ponía el acento en temas relacionados con la justicia. Se transformó en doctrina de modo imperceptible, aunque ya en 1980 el ingeniero Héctor M. Calderón publicó un libro titulado *Liberalismo social mexicano*, que fue como un manual cívico de un sector de la masonería, agrupada en la asociación civil Unificación y Progreso. Con la incorporación de Calderón al PARM, ese partido hizo suya la noción de liberalismo social. Entre los priistas, fue precisamente Genaro Borrego, a la sazón gobernador de Zacatecas, quien la retomó al referirse al más ilustre de sus antecesores, don Francisco García Salinas. Pero, como es obvio, la referencia sólo adquirió grandes resonancias cuando la expuso el presidente Salinas, el 4 de marzo del año pasado.

Se supo entonces que esa iba a ser la denominación de la ideología salinista, en vez de Solidaridad, que evocaba demasiado al partido polaco de ese nombre. Por lo tanto, el Consejo Político Nacional del PRI, al emitir el 26 de junio sus lineamientos generales para la "refundación estructural" del partido, incluyó estas referencias a aquella doctrina:

"Sin modificar los fundamentos ideológicos que dan origen a nuestro instituto político, que se identifican con el pensamiento de la Revolución Mexicana, este periodo de vida del partido se caracteriza por encontrar en el liberalismo social la vía de su interpretación contemporánea. El liberalismo social integra dos percepciones básicas de los revolucionarios mexicanos que se plasmaron en la Constitución de 1917: la consagración de las garantías individuales, aportación de la tradición más pura del liberalismo mexicano del siglo XIX, y la concepción de los derechos sociales, reivindicaciones de las masas del pueblo mexicano que engendraron la visión de justicia popular de nuestra Revolución. En la síntesis de ambas vertientes radica la singularidad de ese hito histórico, y de la interpretación que el partido da a sus alcances en la época actual. Por una parte, la comprensión del papel de los individuos, de su calidad ciudadana, de su derecho individual a ejercer su opción política y elegir,

y el respeto a su libertad, y por la otra, la apreciación del conglomerado, de la sociedad en su conjunto, de los grandes grupos sociales que se identifican por funciones económicas, por identidad étnica, por acceso a niveles de bienestar, y que desarrollan mecanismos solidarios que los potencian como conjunto y dan densidad y fortaleza a la Nación".

Como se aprecia en esta cita, y se advertirá todavía en la declaración de principios que sea aprobada hoy, el PRI no se decide a decir que rompe con su pasado, aunque doctrinalmente lo haga, procura envolver su nueva concepción ideológica en un ropaje que dé idea de continuidad y no de ruptura. La práctica gubernamental de los últimos diez años, matizada en los cuatro más recientes por los programas de Solidaridad, es más elocuente que cualquier discurso o declaración, y dibuja un Estado (y por consecuencia su partido) apegado a las más claras nociones del neoliberalismo, que confunde a la sociedad con el mercado.

Cajón de Sastre

A semejanza de Genaro Borrego, Carlos Castillo Peraza trabajará con un comité ejecutivo nacional que no comparte por entero su visión ni sus estrategias. A diferencia de Borrego, Castillo Peraza nombró él mismo a esos colaboradores que, opuestos al líder nacional panista, practicarán la fórmula popularizada por Reyes Heróles: lo que resiste apoya. En el mando de Acción Nacional quedaron integrados los dos contendientes del exdiputado yucateco que ahora será su jefe: Rodolfo Elizondo se encargará de las relaciones internacionales del PAN, y Alfredo Ling Altamirano será nada menos que secretario de organización. Otros panistas que se manifestaron en esta u otras circunstancias contrarios a Castillo Peraza serán también miembros de ese comité nacional: Vicente Fox Quezada presidirá el gabinete alternativo, posición que ocupó hace cuatro años Manuel J. Clouthier. Y José Angel Conchello será secretario de Comunicación. Conchello, aparte su posición especialmente fuerte en el comité del Distrito Federal, coincidía en su antialvarismo (y por consecuencia era contrario a Castillo Peraza) con los dirigentes del Foro Democrático y Doctrinal que finalmente se apartaron de las filas panistas y pusieron casa aparte.

Conchello no los siguió en su decisión de renunciar, y ahora se integra al comité que ya una vez encabezó. Será una tarea ardua la de conciliar opiniones que han mostrado ser tan diversas como pugnares. Pero eso es parte de la democracia, en la cual los adversarios no son enemigos que deben ser aniquilados, sino interlocutores a los que es posible sumar a una tarea común... Hoy en Ciudad Obregón y en Morelia, y mañana en esta capital, será presentado el libro de Roberto Zamarripa, reportero, sobre el proceso electoral sonorense del año antepasado. Se titula *Sonora 91. Historia de políticos y políticas*, y antes de ser leído ha suscitado ya reacciones adversas del oficialismo sonorense. En el periódico propiedad del gobierno de aquel estado, que se edita en Hermosillo, se incurre en la monumental tontería y contradicción (el burro habla de orejas) de llamar mercenario a Zamarripa.